

A LOS ASISTENTES AL IV ENCUENTRO NACIONAL DE DIRIGENTES

Apreciado hermano:

Tú sabes que siempre, desde que nació, el Movimiento ha estado esperando de tí como Cristo de nosotros cuando aún no existíamos. Pero es ahora por las circunstancias tan especiales cuando ya no podemos decirle que no, sin que esto no signifique una evasión a la responsabilidad cristiana y un engaño al Movimiento y por lo mismo a la Iglesia y a Cristo, lo que aparece casi imposible.

También como en la vida de la Iglesia se presentan circunstancias difíciles y momentos decisivos que por lo cruciales marcan una nueva etapa dentro de su ordinario desarrollo, que servirá para darle empuje o para hacer que sufra un estancamiento o que tal vez se extinga.

Y eso le sucede ahora a nuestro Movimiento. La gran virtud del actuar es que mientras más se hace y se progresa más se quiere alcanzar, para fundirnos en la perfección en Dios como último paso y culminación de ese esfuerzo humanizado y divinizado, que son las características con que se reviste el nuestro.

El Movimiento necesita alcanzar más y es en esta vez cuando va a decidirlo por nosotros, la nueva etapa de su futuro, sobre los mismos ideales que siempre lo han mantenido pero de otra forma manifestados según las exigencias del tiempo, así como lo ha hecho la Iglesia a través de su historia, cuando ha logrado por los Concilios la adaptación de sus formas de existencia y acción al mejor entendimiento de los hombres, para que se encarne en sus acciones y para que se viva más.

Así que eres solamente tú quien lo decide tu colaboración, pero también solamente tú quien va a responder de tí mismo y por los que esperan de ella.

Piensa que no estamos hechos solamente para gozar sino también para el sacrificio, y que antes que el cumplimiento de la misión cristiana, el movimiento y Cristo nos exige al desprendimiento cristiano psicológicamente y en el tiempo.

Yo sé que fue difícil el asistir al Encuentro porque su celebración tal vez entorpeció tus planes de comodidad; la fecha no es muy atractiva pero tú eres dirigente y si sintiéndote tal no crees que mereces ser exigido, haces mal en no manifestarlo.

Ser valiente significa decir sí en todo caso, a toda palabra de Dios que pueda afectar nuestra vida individual. El Movimiento tiene en esta característica un fundamento suyo; tú te sientes ya un adulto espiritual y por lo tanto tienes completamente personalizadas tus convicciones, que son las que te han hecho venir.

Por lo anterior tal vez no sea necesario que yo te lo recuerde. Sin embargo por las muchas preocupaciones que habrás tenido ahora, en esta época de exámenes y próxima de vacaciones, quizás no hayas incluido entre ellas la de asistir al Encuentro, y no estés liberado suficientemente y por eso lo hago.

Recibe pues con mis deseos, porque unidos en oración y en trabajo consigamos el éxito del Encuentro, un fraternal saludo y una cordial bienvenida.


CARLOS HORACIO URHAN R.

Secretario Coordinador Nacional.